LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO — PORTE PAGO

AÑO IX — Núm. 319

Buenos Aires, Febrero 7 de 1914

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062 (Dep. 2°)

SUSCRIPCION:

República Argentina, por mes 0,50

Exterior, por mes, pesos oro 0,25

Desviaciones políticas

En vísperas de elecciones, los políticos socialistas en procura de clientela electoral, descubren un nuevo asunto de gran importancia para la emancipación de la clase obrera: «La separación de la iglesia del estado».

La falta de orientación en algunos trabajadores, puede conducirlos a tomar parte en aquellos asuntos esencialmente burgueses. Si en vez de perder su tiempo ocupándose de cosas que no les interesan, como son los problemas de la democracia, se dedicaran a organizar sus sindicatos de oficio, a darse cuenta de la lucha de clases, a practicar la acción directa, no estarían expuestos a ser arrastrados por los políticos ,a intervenir y a luchar por asuntos puramente burgueses.

En Francia, el asunto Dreyfus y el problema (!) de la separación de la iglesia y el estado, con el agregado no menos interesante de la instrucción laica en las escuelas, ha embrollado y retrasado el movimiento obrero por varios años. Los sindicatos luchan todavía con todas sus energías y afanes, para enseñar sus problemas a los desgraciados obreros que fueron arrastrados por católicos y masones, en cuestiones que no les interesaban. Bastante daño ha producido en las filas de los trabajadores, aquella lucha, originando profundas divisiones, fomentando pasiones bajas, inculcándoles prejuicios que les imposibilitan de comprender la realidad social y dando margen a las deserciones y a la corrupción.

La realidad ha quedado oscurecida con la agitación abstracta, ideológica, que sostenían los masones y los católicos.

Todos sus sacrificios han resultado completamente estériles: prisiones, derramamientos de sangre, días de privaciones y de miserias y lo que es peor que todo eso, alejamiento de su emancipación.

Los masones, radicales y socialistas, profesionales, intelectuales y políticos sacaban sus ventajas, como por pretexto la rehabilitación de Dreyfus, y decimos por pretexto, pues sus propósitos verdaderos eran apoderarse del Estado.

¿Qué relación, qué influencia podía tener para la emancipación de los trabajadores, la libertad del capitán Dreyfus? Los intelectuales y los políticos sacaban sus ventajas, con las sacaron, pero los obreros ¿qué ventajas obtuvieron? ¿qué atingencia podía tener con sus problemas económicos de la producción, que Dreyfus fuera declarado culpable o inocente?

Esos son los peligros y extravíos a que se exponen los obreros incompetentes e inexpertos al abandonar el campo de la producción y dirigirse a la democracia política. El salir de sus sindicatos y pasar a formar parte de los partidos políticos. El abandonar la dirección de sus propios problemas por la acción indirecta de la política y dedicarse a cuestiones que sólo interesan a los intelectuales y políticos burgueses.

Si en Francia el movimiento obrero no se hubiera mezclado en la separación de la iglesia y el estado, en el asunto Dreyfus, en la educación laica, etc., habría progresado mucho más, beneficiando no solamente a la clase obrera de Francia, sino del mundo entero.

¿Cómo no reflexionan los obreros ante la solución sencilla de este problema de la separación de la iglesia y el estado, de que ellos quedan en las mismas condiciones económicas, cualquiera que sea la solución: que triunfe el estado o que triunfe la iglesia, o más propiamente dicho, que triunfen los católicos o que triunfen los masones?

Veamos esta hipótesis, para presentar con más nitidez la situación real ante aquel problema: que durante la unión de la iglesia y el estado, como acaece en la actualidad entre nosotros, los asalariados trabajan para patrones católicos, liberales, judíos, mahometanos, etc., y que de producirse la separación de aquellas instituciones, la religiosa de la civil, ¿no queda idéntica la situación revolucionaria de los trabajadores?

Que la iglesia permanezca unida o separada del estado ¿qué influencia ejerce sobre la capacidad y organización de los trabajadores? Que se enseñe en las escuelas el catecismo o la cartilla cívica ¿qué puede interesarle a los trabajadores entregados a sus anhelos de emancipación?

Esos problemas (!) son verdaderas comedias que el capitalismo realiza para embrollar y debilitar a la clase trabajadora, y alejarla de la lucha de clases.

Cuando la lucha obrera, destro de pocos años, sea más capaz, mejor organizada, más fuerte, más temible, se verá entonces desaparecer todas esas divisiones (!), separaciones (!) abstractas, ideológicas de católicos y masones, para unirse todos los burgueses a cualesquiera secta a que pertenezcas, cos el fin de defender sus privilegios de clase.

Esas luchas de liberales y masones que son realizadas por los intelectuales y políticos, las permiten todavía los capitalistas porque con ellos consiguen dividir y debilitar a la clase trabajadora; pero cuando ésta se separe en absoluto de la democracia, se aleje para siempre de los problemas que no son los suyos y se dedique por completo a organizar y a capacitar sus sindicatos y realice su autonomía de clase, capaz y fuerte, entonces los capitalistas borrarán esas divisiones ideológicas y se unirán los masones, católicos, judíos, mahometanos, budistas, etc. para no aparecer sino el capitalista, con su verdadera religión y propósitos claros, de clase dominante y explotadora del trabajo.

Aprended trabajadores, en la experiencia de las luchas de nuestros camaradas de los otros países, que se han adelantado a vosotros.

Aprended en los hechos, en la realidad económica-social, en la vida de la producción y del trabajo, que la causa de vuestro servilismo y de vuestra miseria es la institución patronal, protegida y amparada por el poder material del estado y el poder espiritual de la iglesia.

Nada se conseguirá si se debilita a la iglesia, si no se debilita o destruye al capitalismo y al estado, que es el órgano político de su dominación.

Y vosotros, trabajadores que aspiráis a vuestra emancipación; obreros que formáis en las filas de «la destartalada» (según la opinión del ministro) organización, pensad en vigorizarla, articular todos sus miembros, unificarla, en fin, en el terreno del sindicalismo revolucionario, para lo cual la Confederación Obrera os ofrece una nueva ocasión. Entrad a vigorizarla y contribuiréis a una obra triple: de abatimiento de la secta, de anulación de las represiones y de levantamiento sindical, que supone mejoramiento, lucha y avance del proletariado.

LEON CASTILLO.

Juicio ministerial sobre la división obrera

LA BURGUESIA SE FELICITA POR ELLA

En un informe ministerial pude leer tres párrafos que son una declaración de parte en el pleito largo y debatido de la unidad obrera, por la cual luchan desde hace ocho años los mejores elementos del proletariado argentino, o de la división, sostenida por una reducida pandilla de charlatanes y aventureros venidos de todos los rincones del cuartel y de las comisarías, secundados eficazmente por una turba ciega hasta la enajenación y fanática hasta la imbecilidad.

Aunque demasiado retrasado el asunto, por su valor merece mención. Como dije más arriba, es una declaración de parte, porque en este pleito el gobierno es parte en él, pues nadie ignora que por medio de sus resortes policiales es el que ha dictado órdenes, que sus fieles instrumentos supieron hacer cumplir, valiéndose de la ceguera y la imbecilidad de muchos anarquistas.

Extraigo lo siguiente del informe:

Por tercera vez ha fracasado el intento de refundir en un solo organismo las fuerzas obreras, realizándose a tal fin un congreso llamado de «unificación»...

Juzgado el fracaso bajo el punto de vista de las conveniencias generales del país, inclusas en primer término la de los mismos trabajadores, CABE FELICITARSE, PUESTO QUE, DE HABERSE REALIZADO EL PROPOSITO, EL ANHELO PRIMORDIAL DE SUS AUSPICIADORES, O SEA LA INTENTONA DE UNA HUELGA GENERAL PARA OBTENER LA DEROGACION DE LAS LEYES DE RESIDENCIA Y DE DEFENSA SOCIAL, PODIA DESCONTARSE COMO UN HECHO.

En síntesis, LA ESCISION cada vez más acentuada entre los cabecillas de las diferentes escuelas que se disputan el comando supremo de la destartalada «organización obrera», TIENE UN SIGNIFICADO DE SUPERLATIVA IMPORTANCIA SI SE CONSIDERA QUE DE ELLO SE DERIVA LA CASI IMPOSIBILIDAD DE PROXIMOS MOVIMIENTOS, QUE PUEDEN LLEGAR A LESIONAR HONDAMENTE LA ECONOMIA NACIONAL Y LA TRANQUILIDAD PUBLICA.

¡Con más cínica franqueza no podía haber hablado nuestro secretario de la burguesía!

¡Cuán ridículos resultan, una vez más, tantos pobres fanáticos que con un celo digno de mejor suerte, tramaban en los conciliábulos contra la unidad obrera!

Algunos se sentían felices cuando conseguían al alcance de sus lenguas a algún ingenuo, en cuyos oídos podían echar calumnias contra los fusionistas y malos augurios contra su obra.

La destartalada organización obrera infundía temor al gobierno, pues de su unificación dependía la preparación de una huelga general contra las leyes de represión, en una formidable embestida proletaria contra el despotismo capitalista.

¡Con razón la policía dió permiso a sus instrumentos hasta para mostrar el revólver delante de todo el congreso!

Con el fracaso de la unificación obrera, que se debe a la obra jesuítica de «La Protesta» y de la Federación anárquica, el gobierno se siente desahogado y la burguesía está tranquila, pues de ella deriva «la casi imposibilidad de próximos movimientos, que pueden llegar a lesionar hondamente la economía nacional y la tranquilidad pública.»

Segura y tranquila la burguesía ha podido dedicarse con toda impunidad a perseguir al proletariado, mientras por otro lado comenzaba una serie de atentado a las conquistas obreras, lo cual viene a beneficiar la economía nacional capitalista, aunque la economía nacional proletaria continúe depriméndose hasta los bordes abismales del hambre.

Es hora de que la clase obrera deje de ser el juguete liviano, el instrumento dócil de todos y que vaya echando a los caudillejos sectarios, por muy avanzados que se titulen, al cajón de su desprecio; o resignarse a sufrir todas las explotaciones como lógica consecuencia de su debilidad. La ley del más fuerte es la que domina en el seno de la sociedad capitalista. Y el proletariado es el débil y lo será mientras tenga traidores en su seno a los cuales acompañe en su obra insidiosa de división.

No estuvo equivocada LA ACCION OBRERA cuando atribuyó a manejos turbiamente policiacos el fracaso del intento unificador, que tan espléndido había surgido del congreso, por el tacto, la inteligencia y los poderosos argumentos que emplearon los sindicalistas, que tuvieron que luchar para obtener ese resultado, contra la bajeza, la hipocresía, la estupidez y la traición, confabuladas para malograr la fusión. Y ésta, triunfante en el congreso, de todas las tramoyas, naufragó por las malas artes de la camarilla anárquica.

Sirva este informe ministerial para decirle a todos los que fraguaron algo contra la fusión:

¡Desgraciados instrumentos! ¡Títeres manejados por otros títeres que se movían de acuerdo con los hilos que se les movía desde el departamento policial!

VIDA OBRERA

HUELGA EN UNA FUNDICION

Los obreros que en número de 70 trabajan en la fundición de la viuda de Santanera situada en la calle Bolívar 1765, desde el lunes 2 del corriente se hallan en huelga. Motivó ésta una estúpida pretensión patronal.

Desde hace varios años, los obreros de esta fundición venían gozando de la jornada de ocho horas y media, conquistada por el gremio en luchas sostenidas contra los patrones. El lunes 2 del corriente, al entrar a trabajar vieron no sin sorpresa un cartel en donde se les avisaba que en adelante la jornada sería de 9 horas. Como se comprenderá el efecto de un aviso semejante no podía producir otro resultado que el de la inmediata paralización del trabajo Así lo entendieron los obreros, y todos, como un solo hombre, se negaron a trabajar mientras persistiera ese aviso.

No puede ser más plausible una actitud semejante.

Si se considera que el espíritu de lucro de los capitalistas llega en estos momentos en que las crisis de trabajo han creado una enorme abundancia de brazos sin ocupación, a hacer de que saquen la mejor tajada, procediendo a la inversa, o sea, el aumento de la jornada en cambio de disminuirla a fin de dar ubicación a tantos desocupados; si se considera que esta tendencia patronal se desarrolla por virtud de las ventajas que le ofrece una situación como la presente, en la cual son más los desocupados que los que trabajan, la actitud de los 70 obreros de la fundición en huelga es digna de elogio por cuanto es de suponer que al ir a la lucha lo han hecho con el propósito de combatir el canallesco intento capitalista y evitar la concurrencia que puede provenir de los sin trabajo.

Los obreros en huelga están dispuestos a sostener la lucha hasta sus últimas consecuencias, puesto que se trata de defender una conquista alcanzada en luchas anteriores, y evitar que con el aumento de la jornada haga más angustiosa la actual situación, puesto que con la jornada más larga hay una mayor cantidad de producción y en consecuencia el aumento de la desocupación. Están dispuesto a todo, y piden a los obreros del gremio no vayan a prestarse a los manejos capitalistas, traicionando este hermoso movimiento.

LA HUELGA DE CALDEREROS

No ha sufrido variante alguna este encarnizado movimiento sostenido entre el sindicato de los obreros caldereros y la organización capitalista Unión Talleres Navales. El conflicto en el mismo grado de tirantez. La patronal pretende destruir la organización de los obreros y estos se debaten en heróica resistencia contra tan estúpido intento.

Indiscutiblemente, la razón de la obstinada intransigencia capitalista está en la actual crisis de trabajo que permite a los patrones acariciar la idea de su victoria, y todo esto, sin embargo, se les presenta muy obscuro.

La resolución final de esta contienda, por otra parte, no ha de tardar en revelar la incógnita que se presenta para todos.

LA HUELGA DE EMPAJADORES DE DAMAJUANAS.—

Continúa como el primer día la huelga de este gremio. La solidaridad entre los obreros es hoy como ayer tan intensa que permite suponer en el favorable resultado que ha de coronar el grandioso esfuerzo puesto al servicio de la lucha ardientemente empeñada por la reconquista de las mejoras que los patrones han pretendido anular.

Igual como los anteriores, los capitalistas que han provocado este conflicto, fundan su resistencia en la crisis actual; sin ella no estarían tan dispuestos para una lucha de esta naturaleza, en la cual los obreros ponen todo su entusiasmo y su fe, confiados en la victoria final, a pesar del momento crítico, muy favorable a la rapacidad capitalista.

LA HUELGA DE MOSAISTAS — MANIFIESTO DE LA ORGANIZACION.—

Sigue en pié la huelga de mosaistas que desde hace varias semanas se declaró en el taller de M. E. Quadri.

El sindicato de los obreros, sección Boca y Barracas y Avellaneda, lanzó al gremio un manifiesto en el cual se pone de manifiesto el propósito patronal en rebajar las tarifas. Ese intento se hizo fracasar en los talleres de los burgueses Bianchi y Pedretti. Así como en estos talleres se ha destruído el intento capitalista tan sólo por la solidaridad proletaria, igualmente ha de lograrse en el taller de Quadri, malgrado este sugeto acuda a los elementos guardadores del... bolsillo capitalista para que persigan a los obreros.

LA HUELGA EN LAS CANTERAS Y ARENALES DE PUNTA FRANCESA.—

Anunciábamos la semana pasada la huelga general declarada por los obreros del arenal y canteras de Punta Francesa, República Oriental.

En la secretaría de la Confederación Obrera Regional Argentina, con cuya institución están en relación estos obreros, pues bajo sus auspicios han fundado el sindicato, hemos recogido los datos.

En el arenal, el joven sindicato tenía de delegado un activo y enérgico camarada, el cual había asociado a la totalidad de los areneros. Un buen día este camarada se apersonó al capataz en nombre de los obreros, para reclamar media hora de trabajo que se les había estafado. El buen sirviente de los capitalistas, el capataz, se negó a reconocer esa reclamación, diciendo que él no haría nada para que se abonara lo que correspondía a los trabajadores. Inmediatamente, ante una respuesta tan insolente como estúpida los obreros areneros se negaron a seguir trabajando. Detrás de ellos, respondiendo a los sentimientos de solidaridad proletaria, los canteristas hicieron igualmente abandono del trabajo declarándose en huelga general los areneros y canteristas.

Como única respuesta a esta justa protesta de obreros que se rebelaban contra una estafa capitalista; que reclamaban lo que era suyo, lo que les había costado sudor y sacrificio, los feudatarios capitalistas decretaron la expulsión de 42 obreros, calificados como cabecillas y causantes del movimiento que venía a perturbar su tranquila digestión. Dueños absoluto de vida y hacienda, los jueces y policías de este bello país del compañero... anarquista Batlle y Ordoñez, dieron la orden a los obreros para que desalojaran en el término de dos horas sus habitaciones, bajo pena de prisión y no sabemos cuantos más castigos.

Los obreros se negaron a obedecer la orden. Ellos no son títeres que se mueven automáticamente por voluntad de quien tiene los hilos; son obreros con voluntad y pensamiento propio; que se han hecho esa voluntad con el

sindicato, y sólo la de éste, que es la propia respetaron y tuvieron en cuenta.

Unos 70 obreros pidieron la cuenta para retirarse, pues van a otra parte a propagar la huelga de Punta Francesa, para que nadie vaya a traicionar.

Los capitalistas, aún cuando cuentan con unos pobres diablos que hacen el papel de traidores, no pueden seguir adelante. Los obreros en huelga son más de 300, no muy fácilmente reemplazables.

La Confederación ha atendido a los obreros extendiéndoles pases a fin de que se les reconozca en otras partes, como buenos compañeros, y pide a los sindicatos confederados, la mayor propaganda en sus filas para que nadie se preste a cualquier maquinación burguesa.

Orden capitalista, orden sindicalista

No es necesario en este artículo hacer una exposición minuciosa del infierno social a que ha reducido a la humanidad el capitalismo, con su misión de creador de mercancías. Me basta para mis propósitos poner de relieve algunas de sus manifestaciones más características. Por otra parte los obreros que se ven obligados a habitar en aquel medio, lo conocen bien y por eso ven en el trabajo envilecido y esclavizado por el capitalismo, una maldición, y del que todos procuran librarse y vivir de renta...

La característica del medio económico social actual, es de que se produce para alcanzar una ganancia, no para satisfacer las necesidades de la colectividad. Ese exceso de mercancías obliga a la burguesía a estar con el ojo alerta en la plaza consumidora, pues de abarrotarla vienen las crisis que se repiten periódicamente con sus paros forzosos, miserias, emigraciones, etc. etc.

Otra faz peculiar del capitalismo es de que la producción es individualista, en el sentido de que cualquiera persona que tiene un capital, que lo conceptúa suficiente para explotar una industria, abre su negocio y desde ese momento entra en guerra desenfrenada con los otros comerciantes similares y unos y otros se tratan de arrebatar la clientela.

Esa forma individualista de la producción capitalista actual, es la causa de la anarquía económica y social en que se ve envuelta la humanidad, sin poder librarse de sus luchas, males y miserias, siempre que perdure este sistema.

Esa falta de orden y de organización que es la característica de la producción actual, desde que el burgués permanezca dueño de los instrumentos de producción y necesite mantener al pueblo productor en sus condiciones de asalariados, no podrá evitar la guerra entre los capitalistas, industriales, comerciantes, etc. y de todos ellos con el pueblo obrero.

Son las condiciones impuestas actualmente al trabajo, que produce en las personas un acentuado egoísmo, desde que cada uno en el mundo de la producción no consulta sino sus intereses individuales y no tiene otro propósito que extraer la mayor ganancia posible.

Esa forma de producción individualista, no sólo trae las contradicciones económicas, la anarquía, sino cierta dispersión en las personas, manteniéndolas alejadas las unas de las otras.

Esa falta de organización, de unión y coordinación de esfuerzos; ese estado de lucha continua, ha dado origen al estado, con su misión autoritaria, de mantener la «unión» en el pueblo y obligar a este a mantenerse en paz y orden aunque no sea sino aparente y superficialmente. Pues mientras que la forma de producción capitalista actual, engendra el desorden, el Estado debe guardar el «orden»!

En su comienzo la forma económica capitalista, se desarrollaba sin choques, ni lucha, ni desorden, pues la acción del hombre tenía delante un mercado, que no podía abarrotarlo, ni había llegado el momento en que la acción de los unos, se dificultaba con la de los otros. Había sitio demasiado para todos. El Estado tenía entonces una misión útil y fecunda, al cooperar al desenvolvimiento de la producción. No se producía entonces todo lo que la humanidad necesitaba. Pero el progreso de la técnica, el perfeccionamiento creciente del maquinismo, trajo una producción de mercancías, enorme, excesiva, lo que dió origen a la lucha, al desorden, a la miseria, etc... Se aumentaba sin cesar, la producción de mercancías, y se proletarizaba el pueblo de la campaña y de la ciudad, llegando a convertirlo, como dice Sorel, en un pueblo productor de mercancías. El Estado fué cambiando su misión de protector y defensor del pueblo, y se transformó en mantenedor del orden; que en la práctica significa: imposición por medio de la fuerza de un orden social burgués, contra los derechos e intereses del pueblo productor. El desorden traído por el capitalismo, debía ser convertido en «orden» por la acción política del Estado. De poder protector se transformó en poder opresor.

En presencia del desorden y el caos, fruto de las formas económicas de producción, surgió el movimiento obrero sindical dando razón de ser a un nuevo orden que surgía espontáneo y libre a medida que se organizaba y se capacitaba la clase obrera.

Esta formaba una nueva sociedad, que encerraba en sus marcos miles y miles de trabajadores, que consciente y libremente se asociaban y mantenían el vínculo social sin intervención de poder autoritario alguno.

Mientras el mundo capitalista actual produce el desorden y la anarquía en el mundo económico, la clase obrera trae a la luz del día, una nueva sociedad basada en el orden espontáneo y libre.

La primera necesita de un poder extraño: el Estado, que imponga el orden en una sociedad obligada a vivir y producir el desorden. La segunda no necesita del Estado, para asegurar el orden que espontáneamente lo produce y conserva.

Así todos han podido ver y convencerse de esas organizaciones obreras de Europa, que producen movimientos sociales de miles y miles de personas que viven, se desenvuelven y resuelven sus problemas por propia inspiración y espontaneidad sin que sea necesaria la intervención de poder extraño alguno. Al contrario, cuando éste interviene — léase Estado, — es cuando se perturba el orden y se origina el desorden.

La solución del problema no estaba, como lo han pensado y sostenido los sabios de la burguesía, en fortificar el poder, en aumentar el ejército, las policías, en cohartar la libertad del pueblo, sino en dejar que el pueblo productor se organice y se capacite libremente, a fin de hacer innecesario el Estado y sus instrumentos opresivos. Permitir al pueblo que, consciente de sus derechos e intereses, transforme las condiciones de vida y de trabajo impuestos por el capitalismo, por otras que permitieran al pueblo productor desenvolver sus actividades económicas en una forma que evite el desorden exigido por la institución patronal y permita al pueblo al formar sus sindicatos que eche las bases de un nuevo, espontáneo y verdadero orden social.

U. S.

SOBRE EL CONGRESO DE LA FRATERNIDAD

Cumplimos con nuestra promesa del número anterior. Después de la crónica resumiendo las resoluciones y pensamiento predominante en el congreso, cabe el comentario que puede sugerir aquella asamblea a nuestro punto de vista sindicalista.

Indiscutiblemente, no hemos de ocuparnos de todos los asuntos tratados. ¡Carecen en su mayoría de tan poca importancia general, que bien poco puede preocuparnos! Las cuestiones administrativas fueron en su mayor parte las que más preocuparon y preocupan siempre a La Fraternidad. Hubo revelaciones de una moralidad muy poco envidiable respecto a las personas que hasta el día antes del congreso, los mismos que lo denunciaron se encargaron en otra oportunidad — con motivo de su retiro de la secretaría-gerencia, — de presentarlo como un monumento de honestidad digno de ejemplo. Y todo esto, a pesar de su celo administrativo, después que el congreso en una sesión rechazó la memoria correspondiente a aquél secretario-gerente, en otra la aprobó, si bien con una oposición de once delegados que no quisieron saber nada de arrepentimientos.

Pero, no tiene por objeto — decimos, — tratar este asunto de puro orden administrativo, lo que nos lleva a hacer el comentario. Ello solo nos llevaría mucho tiempo y espacio. Los puntos de una superior importancia desde nuestro punto de vista, y que han sido tratados muy ligeramente en el congreso son nuestros elegidos: La readmisión de los despedidos, y la Federación Obrera Ferroviaria.

Del informe de la comisión se sabe que están todavía fuera de servicio, entre maquinistas, foguistas, interinos y limpiadores que participaron en la huelga de 1912, la cifra de 268 compañeros.

De acuerdo con el pacto convenido entre La Fraternidad y el gobierno, que intervino en esa solución, las empresas irían readmitiendo el personal a medida que las necesidades de la producción y mayor trabajo lo exigirían.

En esa ocasión LA ACCION OBRERA fué el único periódico que criticó ese arreglo que no era tal. Dijimos que la excesiva confianza al gobierno demostrada por La Fraternidad, defraudaría las esperanzas en el fiel cumplimiento del pacto. Que tanto podrían pasar quince días como quince años, hasta la total readmisión de los obreros que dejaron fuera.

Y no podía suceder de otra manera; primero, porque se convenía en el pacto, en que todos serían readmitidos de acuerdo con las necesidades de la producción y aumento del servicio; segundo, porque la beatífica adoración por el Estado, a quien se le creyó el nuevo gran hacedor, hizo que la confianza por el gobierno llegara hasta un grado inconcebible.

Y los hechos parece que quieren darnos la razón a nosotros los sindicalistas, los *eternos descontentos*, los que jamás aceptamos las cosas sin antes reflexionarlas. Y los hechos están bien a la vista. ¡268 compañeros que esperan todavía volver a tomar servicio, no obstante haber transcurrido ya dos años de la terminación de la huelga!

Hay más todavía. ¡Hubo un delegado que en el congreso dijo: mientras las empresas dejan fuera de servicio a ese numeroso contingente, el servicio ha aumentado; las necesidades son mayores, y los que han tomado servicio son completamente nuevos!

Nuestras sospechas del primer momento no eran del todo infundadas. No se ha llegado todavía a los quince años sin que todos hayan vuelto a sus puestos, pero han pasado los primeros quince días, se ha llegado a los dos años y se tiende a eternizar la cosa sin que tenga una resolución definitiva. Y esta cuestión será eterna. Los compañeros que están fuera de servicio sufrirán las consecuencias de la indecisión de su organismo corporativo, y los gerentes de las empresas se rascarán gozosos la barba.

Debemos declarar por otro lado, que la desconfianza al Estado que debe inspirar a los trabajadores en su lucha anticapitalista, se va insinuando, aunque con mucha debilidad, en el seno de la misma comisión. La declaración del miembro informante de los trabajos hechos ante el gobierno, para la readmisión de los despedidos, es reveladora. El dijo — aunque con amargura — que la *experiencia ha demostrado que el gremio será respetado cuando sea fuerte por su capacidad y organización.*

Aún cuando su opinión no es ésta; aún cuando la ilusión estatal es su guía, ante una situación de hecho los dogmas se desmoronan, caen estrepitosamente. El gremio de maquinistas y foguistas será respetado y atendido lo hemos dicho hace mucho tiempo, por su organización y capacidad; cuando la confianza esté depositada en su acción de clase; cuando dejando de lado toda esperanza en la caída del maná del cielo gubernamental, arroje para siempre en el olvido los resabios bien fuerte de corporativismo que lo tienen envuelto; destruya ese prejuicio de aristocratismo que lo ata; haga desaparecer el mezquino espíritu de categoría, y conciba los grandes y superiores intereses de clase que coloca a los trabajadores en una situación en la cual los intereses son tan iguales, tan comunes, que los obligan a unirse contra el enemigo común.

Cuando la acción del gremio se dirija en ese sentido, será fuerte y capaz.

La Fraternidad, hasta antes de la huelga, jamás quizo saber de una organización federativa de todos los ferroviarios. Hasta pocos días antes el prejuicio aristocrático de la categoría estaba muy arraigado, haciéndoles creer que ellos solos, con el apoyo del gobierno, eran suficientes. La huelga demostró todo lo contrario. Ella puso de relieve que el gobierno no es más que el vigilante de la caja fuerte de los capitalistas; que el Estado, no es más, según la gráfica expresión de Marx, que el comité administrativo de los intereses burgueses, y que los trabajadores no pueden de ninguna manera esperanzarse en él. La huelga de maquinistas y foguistas demostró de hecho la necesidad de una acción más general para abatir al enemigo, y entonces las simpatías por una Federación Obrera Ferroviaria se despertaron, hasta que en el congreso realizado después de la huelga se resolvió apoyarla.

Pero este asunto que es el principal, ¿ha preocupado con verdadero interés al congreso de La Fraternidad? No.

Primeramente, aún cuando en la orden del día figuraba, la Federación Obrera Ferrocarrilera, que es la organización de los obreros del tráfico y talleres, la cual se viene desarrollando precisamente en estos dos últimos años, no ha sido invitada para tener una representación en el congreso, aún cuando fuera para tratarse ese asunto. El espíritu exclusivista que domina a los bien remunerados empleados de La Fraternidad, los cuales fijan el rumbo, ha impedido una bella oportunidad de fraternidad entre unos y otros. Y se ha tratado este asunto sin invitar a la F. O. F. no obstante formar entre esta y La Fraternidad la comisión mixta encargada de preparar el próximo congreso general de los ferrocarrileros.

La asamblea de La Fraternidad ha cometido con esto un grave error. Siquiera como una manifestación de fraternidad, de los sinceros propósitos que animan a este respecto, se debía haber tenido en cuenta a la Federación Obrera Ferrocarrilera, con la cual, repetimos, se tiene formada la comisión mixta.

En cambio algún delegado ha tenido ocasión de hablar de su obra — bien mediocre por cierto — en favor de la Federación, para concluir por debir que si no tuvo resultados fué por las huelgas, las que han producido el desaliento y la desmoralización. Pero no dijo que esta desmoralización se producía igual, y con mayor intensidad, a causa de la sistemática persecución de las empresas; olvidó absolutamente, que la mayoría de las huelgas fueron el producto de la exasperación obrera provocada con las expulsiones y abusos patronales que iban desgranando la organización. Y por último, no tuvo en cuenta, que para morir pasivamente, mansamente, era preferible morir peleando, pues de esta puede salirse victorioso y se sabe bien cuán beneficiosas son ciertas... victorias.

La recomendación hecha a la comisión mixta para que apure el congreso no tiene objeto. Lo fundamental, era que se hubiera discutido ampliamente, y aconsejar a las secciones traten de organizar en todas aquellas localidades donde no hay sección de la F. O. F. la organización correspondiente. Sancionar esa independencia en la acción y el pensamiento en las secciones que todo lo esperan de la C. D. Descentralizan la propaganda hoy centralizada en el comité central, en el cual, por lo mismo que impera el burocratismo, no hay acción ni propaganda.

El congreso hubiera hecho una obra más fecunda si adoptaba una resolución de esa naturaleza; en cambio con invitar a la comisión mixta a que se apresure no ha adelantado nada. No depende de la comisión mixta, sino del gremio en general la pronta a no celebración del congreso. Y el gremio puede apresurar el congreso, si antes tiene la noción de que a todos incumbe la organización de la Federación Obrera Ferrocarrilera.

Los camaradas sindicalistas que se hallan diseminados por el gremio; aquellos camaradas que aún no teniendo etiqueta proceden de acuerdo, tienen una bella oportunidad para realizar en este sentido una intensa propaganda en el gremio. La propaganda tendría óptimos resultados, pues existen condiciones de hecho que son completamente favorables. Y procediendo así, La Fraternidad en breve tiempo vendrá a ocupar el puesto que le pertenece en la lucha de clases que sostiene el proletariado en general.

El premio a un gran carnero

El individuo Portela, director de la sociedad carnerii del puerto de la capital, ha obtenido el premio merecido de sus amos, quienes le aplicaron un solemne puntapié en el lugar más conveniente y lo mandaron con su música a otra parte.

El desgraciado mandó una carta al presidente de esa sociedad, lamentándose amargamente del premio que le dieron sus amos y en la cual hace constar su obra infame de traficante de carne humana.

Nos alegra infinitamente este resultado de su obra miserable.

Es el justo premio a todos los traidores. El que no es fusilado perece por suicidio en la horca para no perpetuar la estirpe repugnante.

Nota a los agentes

La administración de «LA ACCION OBRERA», les recuerda una vez más, la necesidad de que contesten a las cartas que se les ha enviado, pidiéndole envíen lo que tengan cobrado y el estado en que se encuentran los suscriptores.

Realmente es bochornoso que algunos compañeros agentes, demuestren tan poco interés por el periódico olvidando por completo la misión que se han tomado a su cargo.

La vida del periódico depende de la cooperación decidida de ustedes y deseamos vivamente que cada uno nos demuestre su adhesión efectiva, procurando poner al corriente a los suscriptores y remitiendo inmediatamente el importe.

LA ADMINISTRACION.

EL SINDICALISMO

El sindicalismo es la organización que más promete a las aspiraciones emancipadoras del proletariado, porque autónomo de todo partido político sólo busca los medios para mejorar su situación económica.

El sindicalismo como organización de clase, abriga en su seno a todos los trabajadores que deseosos de libertarse de la explotación capitalista, se unen con el fin de crear una fuerza capaz de exigir a su explotadores toda mejora en general que resulte en beneficio de su condición de asalariado.

El sindicalismo, basado en la acción directa va expropiando al capital todo lo que puede, sin esperar de ningún elemento extraño a sus intereses de clase, ayuda alguna; sólo confía en sus propias fuerzas para conquistarlo todo, y natural es que si la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los mismos trabajadores, a nadie debe de confiarle la defensa de sus intereses; bástanse de por sí solos para defenderlos organizando sus fuerzas en sociedades de resistencia y de lucha.

Bajo esta forma de organización el sindicato escapa a toda influencia doctrinaria que lo desvíe del camino de la solidaridad para las luchas económicas, terreno éste en el que todos los obreros estarán de acuerdo porque como su interés principal es el de mejorar cuanto antes su condición económica, tratarán sobre todo de sostener y fortalecer la organización por encima de todo partidarismo político que en las organizaciones obreras si logra introducirse, siembra la confusión, la discordia y el desbande.

El sindicato, a más de la lucha anti-patronal en que está empeñado, a fin de obtener mejoras y libertades para sus adheridos, va al mismo tiempo evolucionando y trasformando la sociedad mediante la expropiación capitalista hasta llegar a su total transformación en que todos los hombres convertidos en productores trabajarán por el bienestar colectivo, haciendo nacer su felicidad por sus propios esfuerzos y no esperar como los socialistas parlamentarios transformar la sociedad dentro del mismo Estado, porque siendo el Estado una institución creada por la burguesía para acrecentar su poder bajo cualquiera forma que sea, siempre tendrá que ser amparador de los intereses de la burguesía.

Los obreros que comprendan que no tiene razón de ser la explotación de que son víctimas de parte del capital, no deben prestar oídos a los cantos melodiosos de las sirenas políticas que les prometen desde el Estado, mejorar su condición de explotados; sólo confíen en sus propias energías para conquistar su anhelado bienestar, porque esperar de los altos poderes públicos mejora alguna sería caer en el más grande de los engaños, como los católicos que soportan humildemente las miserias de la vida porque creen que después de su muerte van a gozar a las mil maravillas en un mentido paraíso.

Dentro de la organización sindical el obrero estudia de por sí mismo la causa de los males sociales que lo afectan y busca los medios para mejorarlos sin necesidad de consultar a los doctores políticos que a más que se hacen pagar muy caro mantienen ilusionado al paciente con sus drogas parlamentarias, en una pronta mejora que antes de su muerte no la ven jamás.

De este modo el sindicalismo va preparando revolucionariamente la conciencia del proletariado haciéndoles ver claramente que todas las reivindicaciones a que aspira puede tal vez pronto realizarlas si basa su acción en la lucha directa contra el capital, porque si el capital llevado por su ambición tiene sumergido al trabajador en el fango de la miseria, el trabajador mismo por su propia necesidad es el llamado a desprenderse de ella a medida de sus fuerzas.

La lucha social que cada día va tomando proporciones gigantescas y que empuja a la humanidad sufriente a la realización de un verdadero bienestar, mantiene y aumenta su presión evolutiva: la organización sindical que en su desarrollo emancipador viene concentrando las fuerzas del proletariado que lucha por su entera libertad.

Sabido es que el régimen de la sociedad en que vivimos sólo se basa en la fuerza para sostenerse con las leyes y las costumbres que ha creado la clase que nos gobierna para vivir a costa de la clase gobernada. Ahora bien, para transformar el régimen de la sociedad actual, se necesita si es posible, una fuerza superior a la fuerza que la sostiene. ¿Y cómo podremos adquirir esta fuerza? Por medio de la unión sindical, única forma de organización que le dará al obrero fuerzas necesarias para destruir las fuerzas coaligadas de la burguesía.

BENITO ROJAS ORTIZ.

Reproducimos este hermoso artículo de nuestro apreciado colega «El Proletario» de Iquique, para que los sindicalistas de la Argentina puedan darse cuenta del desarrollo y propagación del sindicalismo obrero en los países hermanos.

«El Proletario» es un periódico sindicalista bien inspirado, órgano de varias instituciones obreras de Iquique, la heróica ciudad cuyo proletariado dió ya grandes tributos de energía y de sangre a la causa de nuestra emancipación.

Nota de redacción.

Movimiento Sindicalista Internacional

ESTADOS UNIDOS

Las grandes huelgas mineras — Una catástrofe provocada por el capitalismo.—

Los Estados Unidos de Norte América están siendo teatro de luchas clásicas colosales, como no se han conocido allí hasta el presente. El espíritu de resistencia y el odio a la explotación por parte de los obreros están robusteciéndose por las nuevas corrientes obreras, y por eso las luchas son tenaces, porfiadas y de gran duración, no

pudiendo los capitalistas rendir a los obreros, que resisten meses y meses manteniendo flameante y en son de guerra su bandera de combate.

La huelga minera del Colorado, de la que nos ocupamos hace unos meses, continúa en pie. La fuerza bruta empleada por el capital para reducir a los huelguistas, no dió el resultado que se esperaba. La alianza de las fuerzas armadas de las minas con las del gobierno no han conseguido tampoco lo que se esperaba el capital, pues la lucha continúa. Todos los millones de Rockefeller y su influencia sobre el gobierno, no han podido hacer doblegar al proletariado minero, porque contra la fuerza de trabajo nada puede y contra el espíritu de lucha del obrero no vale el hambre, que es el recurso de triunfo del capital.

Al contrario de perderse, la huelga se extiende y se complica. Como el golpe del capitalismo va dirigido contra los obreros organizados de toda la región del Colorado, éstos se han decidido a entrar en acción contra sus explotadores apoyando a sus hermanos mineros.

En la ciudad de Denver se ha realizado una convención de todos los sindicatos del Colorado y se acordó declarar la huelga general en todo el estado si los directores de las minas continuaban en su actitud provocativa. Se designó al efecto una comisión para que lleve adelante los trabajos e intime al capitalismo y a las autoridades que depongan su actitud.

En vista del cariz que van tomando las cosas, el gobernador del estado mister Ammons trató de disculpar su conducta diciendo que las fuerzas del estado han procedido en la forma que lo han hecho, por la fuerza, pues los sicarios armados por las compañías eran más fuertes y numerosos, y contando además con carta blanca hacían lo que querían imponiéndose a las fuerzas del estado, contando con el apoyo de la Bolsa de Wáshington.

Se trata, pues, de una lucha gigantesca que si se traduce en la huelga general de todo el estado va tomar el aspecto de una verdadera revolución.

Otra huelga colosal es la que se sostiene en Calumet, estado de Michigan, por los obreros de las minas de cobre, los que a pesar de los muchos meses de lucha no se muestran abatidos.

Esta huelga ha sido motivo para una serie de abusos y atropellos del capital y de las autoridades. Pero por sobre todo y lo que la distinguió de todas las huelgas, lo que ha abierto y ahondado el odio de los obreros por el enemigo burgués, es una catástrofe que los capitalistas supieron producir con toda malicia entre la clase obrera en una fiesta en que primaba la concurrencia femenina e infantil. Una catástrofe de proporciones tremendas.

He aquí el hecho:

Con motivo de la fiesta de navidad, los obreros en huelga, que son bastante religiosos, resolvieron realizar una velada infantil destinada a compensar a los hijos de los huelguistas de las privaciones que están sufriendo, y para obsequiarlos con juguetes. Los capitalistas buscaron la forma de hacer fracasar esta inofensiva reunión, siguiendo su plan de guerra a los trabajadores, para cuyo fin tienen constituída una asociación de esbirros pagados con tal misión.

El salón donde se celebraba la fiesta era en los altos de un edificio. La concurrencia era enorme. Cuando iba a comenzar la distribución de juguetes, un vendido al capital dió la espantosa voz de: «¡Fuego! ¡fuego!»

Lo que siguió fué una escena de pánico indescriptible. Seres sin mayor reflexión, no se dieron cuenta que era una treta y echaron a correr desesperadamente por las galerías y escaleras pasando unos sobre otros, apretándose y aplastándose.

Una mujer que comprendió la criminal jugada subió inmediatamente al escenario y se puso a cantar con intención de calmar el tumulto, pero sin resultado. Algunos mineros de la comisión de fiesta hicieron esfuerzos grandísimos para contener aquel desborde precipitado, pero el que sabe lo que es el pánico en estas grandes reuniones, comprenderá el poco éxito obtenido.

Después del hecho se recogieron 75 cadáveres, en su mayoría niños y niñas, muertos aplastados o sofocados en las apreturas formidables de las salidas, bajo la presión de miles de cuerpos pujando desesperadamente.

El que dió la voz huyó en seguida de realizar su criminal acto, no habiéndose producido ni el más mínimo asombro de incendio.

La asociación patronal tuvo el descaro de querer socorrer a las familias de las víctimas con 25.000 dólares, pero su oferta hipócrita fué rechazada a proposición del presidente de los mineros camarada Moyer. Por este acto de dignidad la burguesía lo hizo apresar por una banda de sus foragidos, que después de maltratarlo lo condujeron por la fuerza a la estación y lo desterraron del lugar, en la creencia que del temor no volvería más, pues lo amenazaron de muerte.

Uno de los principales sostenes de esta organización burguesa de malhechores es el célebre general Otis, que suponemos sea el mismo del caso Mac Namara, al cual se le hizo volar el edificio de un diario en Los Angeles pereciendo 40 obreros que estaban dentro, de cuyo hecho se hizo declarar culpables a los dos hermanos Mac Nomara mediante una serie de engaños y amenazas.

Después este hecho fué imputado a los mismos burgueses, que con esto sofocaron la huelga.

Este general Otis ha declarado felínamente que «los agitadores desaparecerán inevitablemente, en cuanto la asociación patronal tome las cosas en serio, y desaparecerán silenciosamente, sin que ninguno hable de ellos».

Esta es la obra de los bandidos del capital.

Crisis económica y sindicalismo

Los efectos de una política desastrosa se revelan al país y preocupan a los gobernantes, los cuales tienen que pedir al pueblo nuevos sacrificios para poder conciliar el estado de quiebra con las exigencias de la caída fatal que deberá arrastrar al país a las peores consecuencias de la más espantosa crisis que pueda afectar a una nación.

La finanza argentina, gravada bajo el peso de los capitales extranjeros, cerrados los créditos por insolvencia, explotada por una masnada de aventureros, sin contar una plaga de parásitos que viven del presupuesto y otros tantos que gastan el dinero público en las farras a costa de la Nación, tendrán que llegar al momento culminante de su bancarrota, revelando la forma fraudulenta de la administración nacional.

Cuando la moralidad política de un país está en un caudillo que tiene por ideal el juego y por programa la coima, no se puede esperar que de semejante causa no surjan tales efectos.

La garantía de los derechos es representada por matones, jugadores, coimeros que con el título de comisarios se prestan al servicio de todos los caudillos.

Un espectáculo digno de un país civilizado lo dan los comités instalados en los pueblos de las provincias, donde los criollos por un pedazo de carne con cuero prostituyen su conciencia al politiquismo. Las estancias, el foco de infección donde se forjan los rufianes. Un espectáculo triste y vergonzoso ante los que miran el desenvolvimiento de los fenómenos de la vida bajo su verdadero aspecto; y no necesita retórica, porque podría citar miles de casos concretos donde desgraciadamente se revela la naturaleza baja de ciertos individuos indignos de llamarse hombres.

Hay mayordomos, capataces y puesteros que viven bajo la influencia deletérea de un patrón absoluto que los tiene esclavos y no es fuera de caso que los obliga a prostituir las hijas y la mujer obligándola a toda clase de vejaciones, ahogando en ellos todo sentimiento de dignidad humana.

De esta clase de patrones degenerados salen los futuros estudiantes ardorosos y nacionalistas.

Por un convencionalismo intencional, esta categoría zoológica sabe en su demagogía cubrir la maldad de sus bajos instintos, haciendo muestra de virtudes cívicas democráticas para concluir en la rapiña y la violación de la más elemental ley y del derecho.

Madre hambrienta sin pan ni techo expuesta a la perversidad de la natura. Colono abandonado a la furia de los elementos. ¿Qué importa? Mañana pasará soberbio el Moreno y el Rivadavia, y cuando el pueblo trabajador pida pan y trabajo, os dirá, ¡oh proletarios!, que el plomo sabe, en mano de los indios refinado, apagar todo sentimiento de rebelión; y el honor de la bandera será salvado.

Todo país que por razón étnica tiene conglomerados de individuos heterogéneos y que está en su espansión económica, incurre en la obra de civilización en errores imperdonables. La revolución francesa, al llamar a los hombres a la libertad ha tenido que cometer alguna barbaridad, tales son los horrores de las lucha.

Toda lucha trascendental no tiene que actuarse por medios mezquinos: las resoluciones como las revoluciones tienen que aplicarse con toda rigurosidad; los términos medios producen los paliativos del reformismo y quien espera de la evolución pacífica el acontecimiento de los hechos, hará como el chino que espera de la providencia de Confucio el pan cotidiano muriéndose por agotamiento físico.

Las máximas tolstoyanas dan por resultado la negación de la lucha. Los ácratas de todas gradaciones son como los asecta. El pretender de la clase obrera desorganizada una obra de reivindicación social y mejoramiento económico, es un absurdo. El efecto de la fuerza se impone cuando una masa consciente unida en un solo bloque, reacciona bajo el impulso de la justicia de su causa y la lucha no haciendo transacciones vergonzosas con los elementos políticos.

El pueblo trabajador que este invierno tendrá que sufrir la más espantosa miseria, debe preocuparse en refrenar la vandca que quiere apagar el hambre del pueblo con los soberbios dreadnohgt. Cada templo donde se comparte la impostura y se fraguan delictuosamente, explotando la buena fe del ofenbacchiano y que se convierten en casa de tolerancia para los lenones de la burguesía eclesiástica para engañar al niño y a la mujer, tenemos que hacerle aprender que el «*Simite pavoulus*» tiene que convertirse en una manción depurativa al llamado de la verdad y de la justicia, sin oscurantismo ni oscurantista; sin plomo ni fierro; sin cruces ni martirio, en la labor fecunda y redentora por el progreso y la civilización.

¿Dónde está esa fuerza dinámica que debe ser la vida de los pueblos? Habéis, trabajadores, pensado en vuestra hora de descanso y reflexionado algunas veces, cuán duramente sois explotado y mal comido; si tenéis la compañera enferma y los hijos que por denutrición son raquíticos; cuando el gérmen venéreo de nuestros explotadores nos envenenan la sangre de lo que creemos nuestro y el gobierno los adquiere en sus mejores años para hacernos carnes de cañón, para después hablar del honor nacional, el honor de la sangre derramada de los inocentes; el asesinato civil castigado por la ley y por el cual hay premio, como si matar a un infeliz desconocido puede ser una gloria por la grandeza de la nación.

En esta forma proceden los gobiernos y mientras esta masnada vandálica todo se permite en nombre de la ley y buen gobierno, sufrimos la más espantosa miseria. ¿La causa? ¡La crisis económica que afecta al país!

El almacenero que nos envenena amparado por la ley, cierra el crédito y arregla en su favor toda clase de robo; y por el estilo la burguesía se une y sigue explotando, apretando la mano sobre todo. Véis, trabajadores sin pan, trabajar por la comida y las más de las veces se encuentran en condiciones peores de los del Putumayo.

¿Cuándo el despertar? El sindicalismo es una obra social de conquista ilimitadas; llama a todos los trabajadores a la organización y defensa de sus derechos; se preocupa de todos los fenómenos de índole económica y social; descarta los medios limosneros; quiere que el hombre sepa que tiene una dignidad y un corazón, y poco se le importa de la demagogía parlamentaria, entendiendo por práctica que cuando el pueblo quiere obtiene lo que por derecho le corresponde, si sabe imponerse, y su causa es justa.

La oposición de los sindicalistas no es una oposición sistemática, porque el sindicalismo reune todas las cualidades del buen sentido; en su organización preocupándose de la realidad, no corre tras de quimera y difiere de los ácratas por ser positivista y de los socialistas por ser la acción que distituye bajo su influencia el bienestar económico conceptuado en la defensa constante, llamando el proletariado a la lucha de clases con todos los medios prácticos despreocupándose de toda clase de gobierno y gobernantes que por intereses contrarios o por vanidad quieren imponerse con una legislación social que será comprendida sólo por los abogados y nunca por la masa obrera.

Todos los adelantos proporcionados por el parlamentarismo pasan sin que se observen los beneficios requeridos como tod adiscusión estéril de principio a base de citaciones, serán dignas de algún filósofo, pero no de quien sufre el hambre, por lo cual no se puede discutirle una ley, sino darle y proporcionarle la comida.

De manera ¡oh trabajador! que la forma más eficaz es la de organizarse, poner un dique a la explotación defendiendo nuestros derechos con todos los medios a nuestro alcance.

En la organización sindicalista encontraremos lo que necesitamos para ser dignos de pertenecer al proletariado consciente y honesto.

ESPARTACO.

Cangallo, enero de 1914.

De la organización agraria

Compañero redactor de LA ACCION OBRERA. —

Espero de usted se servirá publicar en el periódico de su redacción estas cuatro líneas, por cuanto me he dirigido varias veces al boletín de F. A. A., como socio de la sección Chabás, y jamás pude conseguir publicación.

Esto es muy natural porque he sido siempre reprochador por la mala administración que existe, y por lo que se ve, «La Tierra» ha sido fundada únicamente para fines particulares, pues basta ver que si se manda alguna colaboración ensalzando alguno de los dirigentes del C. C. no ha de faltar la publicación agregándole quizá alguna cosa.

Pues bien, la primera vez que me dirigí al C. C. ha sido debido a que el señor Boveri con toda su política había puesto en desbande la reunión que debía celebrarse en San Urbano, promovida por la sección de Chabás, sin saber con qué fin dicho señor se había propuesto desbaratarlo todo.

Es decir, era para tratar la buena marcha del C. C. y según parece la reorganización del C. C. no le conviene a ninguno de los que dirigen la F. A. A. Digo que no les conviene por cuanto el congreso que había sido anunciado para el 15 de enero, lo aplazaron para el 15 de marzo, viendo como se ve, que hoy el C. C. necesita puntales por los cuatro costados para poder sostenerse.

Ahora bien, no puedo comprender qué ilusiones se habrán formado entre los tres o cuatro que componen el C. C. para pretender por sí solos desbaratar los planes de todas las secciones en general, puestos en acuerdo en la reunión de Casilda.

En primer lugar, ¿quiénes son estos tristes empleados para pretender retrasar el congreso y después proponer que las secciones que no estén al corriente con sus cuotas no tendrán voto en la reunión?

Tendrán que dispensarnos a nosotros colonos, pues, la mayoría hemos tenido que visitar Buenos Aires o el Rosario y estamos cansados de ver que por todas partes nos quieren hacer el cuento del tío y no es extraño que ahora desconfiemos de todo.

¿Qué necesidad tienen de plata para celebrar el nuevo congreso?.

Creo que lo mejor habría sido buscar la solución del conflicto por el que atraviesa el C. C. y una vez solucionado no les habría faltado las cuotas de todas las secciones; pero parece que estos señores están muy acostumbrados a veranear por la mar de la.... plata; mas no creo que haya ninguna sección de hombres dormidos y si hay alguna las demás sabremos despertarla, pues nosotros colonos no queremos ser la causa de ninguna desgracia que podría muy bien suceder que a algunos con la sed que tienen, se les viniera mucha agua de golpe y se ahogaran, y nosotros seríamos los verdaderos culpables...

Aquí tienen ustedes, compañeros, el buen proceder de nuestros dirigentes; en vez de buscar la solución cuanto antes del C. C., debido a la mala administración, pues muy frescos lo aplazan. Esto es buscando desmoralizarnos a todos.

No puedo comprender de mis buenos compañeros cómo se han dejado poner los pantalones si al derecho o al revés, por los empleados existentes, dejándose engañar por una propaganda hipócrita e indigna, pues todos los actos son contrarios a lo que predican. A nosotros nos hacen ver que están como perros y gatos y todo es una familia completa.

Del C. C. sólo ha salido alguna cuestión de política. La política la puede trabajar cada uno particularmente a su gusto, pero no pretender arrastrar la F. El que pretenda tal cosa debía ser expulsado inmediatamente. Acuérdense compañeros que el principal motivo para la expulsión del señor Noguera ha sido la política; igual se debe proceder con todos.

¿Pues cuál es la causa porque en el C. C. han dicho que no se podían publicar mis cartas? ha sido porque en todas ellas les digo las cuatro verdades que se merecen.

Sobre el concurso de ideas y propuestas que abrió «La Tierra», mi opinión es que si hubiera una buena administración y defensores de nuestros intereses pero hombres de conducta intachable como debería haber en el C. C., con la asistencia de un buen presidente que no dejara cometer ningún abuso, tornarían a engrosar nuestras filas los colonos; haríamos un esfuerzo supremo si viéramos que hoy o mañana que tengamos necesidad somos atendidos como merecemos; entonces los colonos al ver al buen fin que podríamos llegar empeñaríamos hasta la camisa si fuera necesario, para poder contribuir con la cuota mensual. Pero hoy ¿qué necesidad tenemos de hacer tal cosa?

Para decir la verdad, igualmente he sido separado del cargo de síndico de la sección Chabás el domingo pasado pues verdaderamente tenemos una C. la más desastrosa que existe; en vez de ocuparse de los asuntos de la F. más bien se ocupa de hacer propaganda política.

He dicho que por decir la verdad me habían separado, pues antes de hacerlo el señor presidente y el señor secretario siempre estaban con la renuncia en la boca, digo en la boca porque de otra forma les habría costado mucho trabajo, pues muchos como quien dice ni saben firmar; ahora valiéndose de la ignorancia de muchos socios me han expulsado por el motivo que yo he dicho que todo parecía un burdel.

Lo he dicho y lo ratifico, pues si no mejora no parece otra cosa. Ahora ya nadie presenta más su renuncia, pues es claro, ya no tienen quien les saque los trapos a lucir; por eso les estorbaba. Bien claro lo dijo el secretario, que me sacaban porque siempre protestaba.

José Prat.

Chabás, 14 de enero de 1914.

La verdad en la cara sucia de un carnero

Hay individuos cuya hipocresía, infamia y rufianismo, solo tienen comparación con su grande estupidez, gandulería y desfachatez. Uno de estos ejemplares está en Tandil, y es un individuo como el mono: que baila por la plata. Ahora está bailando por la plata de sus dueños, algunos burgueses de ésta.

Me refiero al célebre don Pancho Aguilera (a) Conde de Romanones. Este pedazo de alcornoque está de parabienes desde que consiguió amo que le arroje un hueso para roer, en cambio de cuyo hueso le ordenan ladrar y ladra furiosamente contra la... luna. Conozco a ese tipo desde que era niño y sé todas las hazañas que ha hecho con su aeroplano en España en la sociedad de Macael. ¿Por qué criticas, don Pancho, a dicha sociedad? ¡Por qué no te dejaron meter las uñas de tus manos negras en los fondos de la caja social!... Me consta que sus críticas son motivadas porque allí no se le dejó hacer y deshacer a su antojo.

¿Por qué criticas a la U. O. de las Canteras del Tandil? Porque eres un traidor y un carnero por partida triple. Por esto es que con tu boca sucia quieres ensuciar a los compañeros de nuestro sindicato, bajo cuya dirección hemos conseguido las ocho horas, aumentos de salarios, pago de los accidentes, supresión de plecás, y... sigue tú con tus aspas escribiendo en el suelo lo de más. A éstos, pues, no puede alcanzarles las suciedades de tu boca de ganso. La baba de tu rabia que echas en tus ladridos con dirección al cielo, te caen en tu cara sucia y te la adornan un poco más de lo que lo está...

Vamos a ver don Pancho, déjate de macanas, ¿no es verdad que con los treinta dineros que te dan tus amos por mantener la sociedad carneril piensas pasar a mejor vida mediante una cuerda como la de tu antecesor bíblico?

Vamos a ver, estúpido, ya que haces historia te recordaré algo que no te conviene. ¿Cuándo le vas a pagar a Luis Pérez las 1.500 pesetas que le debes? ¡Mira que 30 dineros no son 1.500 pesetas!...

Cuando estaba en Cerro Leones este animalito y llegaba un domingo, decía: hoy que tengo ganas de trabajar no se trabaja. Pero el lunes o cualquier otro día de trabajo, se ataba una mano y haciéndose el manco se iba a pasear, que es la única ocupación que le gusta. Al que le preguntaba por el envoltorio, le contestaba: ¡Calla, hombre; salto una escalla y me vino a pegar en la mano, haciéndome una herida bárbara!

Tengo mucho más para decirle a este lacayo patronal.

El que te dice la verdad en tu facha sucia, es.

Joaquín Cruz Mena.

DE MONTEVIDEO

Los socialistas de ésta han anunciado la fundación de una Unión General de Trabajadores, aprovechando la circunstancia de haber sido disuelto el consejo de la F. O. R. U., con motivo de la actuación vergonzosa de su secretario en la huelga de Puerto Sauce; pensando así apoderarse del proletariado organizado, el cual le serviría para sus propósitos de propaganda parlamentaria.

Los socialistas tendrán que desistir de sus propósitos, o creen, los muy cándidos, que los trabajadores dejan de ser autómatas de un consejo, para ser mangoneados por un partido político... No lo crean; los trabajadores conocen sus necesidades y saben también que los socialistas, los llevarían a la prostitución de sus propios intereses, casándolos con empleados, médicos, abogados, comerciantes, burgueses, etc., etc.

Esto sería la negación de la lucha de clases, como asimismo la anulación de la acción directa, y el desviamiento de la acción revolucionaria de los productores.

El fracaso del *consejo*, les puede servir de ejemplo que: los trabajadores están cansados de ser instrumentos de partidos y sectas, y por lo tanto no confiarán a nadie sus intereses de clase, y menos a un partido compuesto por «burgueses de la clase media».

Los trabajadores saben que su emancipación está en sus propias manos y conocen la ineficacia del parlamentarismo. El mismo Carlos Marx dice: «El parlamentarismo ha embotado la punta revolucionaria de las reivindicaciones sociales del proletariado, para darles un matiz democrático».

El partido socialista debe de tener en cuenta que «el sindicalismo lucha contra el aburguesamiento del socialismo, es decir, con la reivindicación de su base exclusivamente forjada en el sindicato obrero».

Los trabajadores, para darse cuenta del fracaso de la *base múltiple* que le vienen ofreciendo, deben fijarse un poco en Europa, donde hay constituídas grandes «Trades-Unions». Para esto dejaremos hablar a J. I. Morato: «Es Inglaterra el país de los salarios elevados, de las bajas jornadas, de la vida relativamente barata, extensiva y envidiable legislación social, de exquisito respeto al derecho de todos, de arraigadas costumbres cívicas, del *self government*, de colosales cooperativas, fortísimas organizaciones obreras con base múltiple; rige el país un gobierno liberal de veras y en él hay un hombre salido del ejército del trabajo; los organismos proletarios tienen muchos representantes en el parlamento y en los municipios... Pues en la capital de este **país *ideal***, de los hambrientos «sin trabajo» celebraron días atrás una manifestación en la que figuraban banderas negras y rojas con este lema:

«O trabajo o revolución; que el gobierno elija «Heraldo» de Madrid, 9 Diciembre 1908.

La ineficacia socialista salta a la vista, teniendo en cuenta que «la sociedad no se transformará con leyes. Si las leyes pudiesen transformarla, no verían nunca luz, porque la casta legisladora está interesada en perpetuar la iniquidad, base de su poder y sus placeres». Los que creen en las pretendidas leyes bienhechoras viven engañados. Las deberían suprimir todas las famosas leyes obreras, pues cada una de ellas significa un retardo, o por lo menos una detención de la evolución social. Gracias a ella se cree dar un paso hacia adelante, cuando en verdad se está parado y se olvida de ir más lejos... En vano se votarán leyes democráticas; el obrero será siempre su víctima, mientras no se proceda a la única medida eficaz: la supresión del capital».

Señores socialistas, no os pongáis en camisas de once varas; vuestro partido es impotente para beneficiar a los explotados; vuestras ambiciones fracasarán, en el terreno obrero.

Deplorándolo o no, la fuerza es el único medio de proceder a la renovación económica de la sociedad.

La clase directora se reirá de la voluntad popular mientras ésta se manifieste legalmente.

FORTUNATO MARINELLI.

CARTA ABIERTA

Las Flores, enero 31 de 1914.

Al señor Luis Greave — Jefe de Tracción del F. C. S.

Muy señor mío:

Aunque oscuro obrero, cuando veo cosas que me repugnan no puedo callarme y por eso envío la presente a usted, para que se entere de lo que pasa en el galpón de ésta.

Los empleados y obreros en lugar de trabajar en la conservación de las locomotoras están trabajando al servicio particular de los inspectores, subinspectores, etc., de manera que la empresa los paga para que sirvan de mucamos, cocineros, pintores y otro servicio más.

El señor Dunda, segundo inspector de mecha de este galpón, el día 15 del corriente llamó a un obrero dándole el encargue de ir a buscar un coche para ir con él a una casa clandestina de la localidad a buscar un baúl de una desgraciada víctima de la sociedad actual para llevarlo a su casa porque en la noche tenía que haber salido para ir a vivir junto con él, de manera que dicho obrero tuvo que perder medio día y para que dicho obrero no se quejara del papel que hacía desempeñar le dió un cuarto más de franco; así que la empresa vino a pagar por ese individuo tres cuartos de día de un operario recargando sobre los demás el servicio.

Después de haber llevado a la mujer y como la casa no se encontraba en buen estado, mandó a dos ajustadores para que uno le arreglara la bomba de agua y otro le lavara los pisos y la cama; en fin, estuvieron los dos ajustadores y sus ayudantes todo el día, de manera que la empresa pagó por el servicio exclusivo de ese señor 14.40, así que puede ver claramente usted en qué forma se hace trabajar al personal de este galpón.

Todos los superiores de este galpón empezando por el más elevado y concluyendo por el más chico, todos hacen trabajos por su cuenta; de manera que si los maquinistas se quejan porque no se les hace las composturas que anotan en el libro, tienen todas las razones, pero no se atiende porque como he dicho tienen que trabajar particularmente.

Este señor Dunda también hizo hacer un tintero artístico empleando para dicho trabajo hasta los compensadores de válcula de distribución; de manera que cuando hay una máquina que anda mal las válvulas y el ajustador que las revisa encuentra que los compensadores están gastados, pide al capataz para cambiarlos, se le contesta que no se puede o que no hay.

Claro, le contesté yo mismo un día que para hacer trabajos particulares hay de sobra; pero como ustedes no son los que conducen el tren, así que se les importa un pito si la máquina anda mal y si [illegible] caso pierde tiempo quien paga todo esto son los maquinistas que no tienen culpa ninguna.

Le ruego, señor Greave, sea un poco más justo; en lugar de multar, suspender o echar a los que producen, multe y eche a los que con el dinero de la empresa y el mando que usted les ha concedido aprovechan de su beneplácito.

Voy hacerle notar también cómo se cumplen las órdenes y cómo para los trabajadores está prohibido todo; hasta de ir a su servicio con papeles estampado, diciendo que son folleto de propaganda por la Federación Ferrocarrilera y que para ello el galpón se ha vuelto una oficina de informe y avisos privada teniendo para prueba el siguiente aviso:

«Aviso al personal en general de Galpón de Locomotoras.

Habiéndose extraviado en este galpón un anillo de oro con brillantes, se ruega a la persona que lo hubiera encontrado o que lo encontrara, a devolverlo a su dueño Francisco Mac. Gaw, quien gratificará a la persona que se lo entregue».

Y aquí la firma con el respectivo sello de la oficina del inspector en fecha 28 Diciembre 1913.

¿Le parece justo este modo de proceder, señor Greave? ¿Le parece justo que porque al hijo del inspector se le perdió un anillo se tenga que poner avisos, cuando de otro lado se prohibe circular una lista de suscripción a beneficio de algún compañero necesitado? Por mí, esta es una verdadera injusticia.

Con la espera de una próxima y eficaz intervención, lo saluda atte. por todos los sufrientes de este galpón.

F. PALADINI.

REVOLUCIONARISMO ANARQUICO

Un fondo para combatir la ley social

La compañía bufo-cómica de fantoches que actúa en el escenario de la F. O. R. A., de cuya dirección se han hecho cargo los empresarios de «La Pta.», acaban de llevar a la escena una de las tantas comedias de su vasto repertorio ultra anacrónico.

Se trata nada menos de que estos señores amantes de la «filosofía moderna y de la enseñanza racionalista», han perdido el raciocinio y la coherencia.

¿Será quizá la preocupación de los grandes problemas filosóficos» que piensan presentar al proletariado, que les está haciendo perder las chavetas a estos señores non plus ultra? No será que falta materia gris en el cacumen de esos... inteligentísimos.. razonadores... sin razón.

¡Vaya con estos superhombres!... No quiero entrar a hacer la anatomía de estos pobres cristos sacrificados y santificados por la madre anarquía y su hija bastarda «La Pta.»

Quiero dejar a estos cadáveres para que los estudie el gran médico y cirujano, que es el proletariado, quien se encargará de descuartizarlos y presentarnos luego un estudio detallado de sus degeneraciones y miserias.

Pobres de espíritu y de cerebro atrofiado por efecto del incienso anacrónico, ya no saben más lo que hacen; fijémonos un poco de estos ultra revolucionarios que para justificar sus ruindades nos acusan de políticos, ante los pobres incautos que ignoran sus bellaquerías y que nunca han tenido la oportunidad de concurrir a nuestra organización.

La gran obra revolucionaria de estos señores, sin hacer un gran esfuerzo, se podrá apreciar leyendo una resolución de la flamante sociedad anárquica de herreros de obras, que propone que se forme un fondo para hacer derogar la ley social...

Estos «filósofos»... que aceptan los medios de lucha y las bases de la F. O. R. A. desconocen por completo los acuerdos tomados por la misma en su 5.o congreso celebrado en agosto de 1905, donde trata precisamente de la ley de residencia, acuerdos que están en pugna con la creación de fondos para ese objeto.

Sí señores anacrónicos... la revolución no se hace con las bolsas llenas de esterlinas... se hace preparando y adiestrando a los sindicatos obreros en la lucha de clase haciendo que éstos adopten sus medios propios, la acción directa y su fuerza real, la organización.

Sólo así se podrán vencer las leyes represivas, cuando el proletariado se halle compenetrado del verdadero espíritu revolucionario y dé al traste con todos los pastores que hoy pululan por algunos sindicatos que le escuchan, desviándolos del verdadero terreno de la lucha obrera para llevarlos al terreno de las ideologías abstractas.

Sólo entonces será cuando por medio de su propia acción desaparecerán todas las leyes represivas y coercitivas que hoy pesan sobre los trabajadores, debido al tartufismo rufianesco de unos cuantos imbéciles que se han propuesto dividir al proletariado para satisfacer sus bajas pasiones y sus instintos perversos.

No es creando fondos metálicos que se dará fuerzas al proletariado; es estrechando su unión y obrando en consecuencia con los principios que se dice sustentar, de lo contrario: no se es más que un instrumento ciego puesto inconcientemente al servicio de la burguesía.

JUAN VOLONTE.

Los caballeros de aspa y lana

El conde...nado de Romanones, o sea el mono Pancho Aguilera, aquel de la larga lana, quiero decir de la larga fama, que volaba en su monoplano, me ha hecho una topada con el número 7 de su órgano. Y esto me ha puesto tan contento en el momento de verlo, que me puse a tocarle el órgano porque soy muy amante de la música. ¡¡Nada menos que don Pancho venirme a chocar con el número 7 de su órgano!! ¡Qué bárbaro el carnero!

¡Lástima que ví su órgano recién los otros días, pero me reí a más no poder cuando ví su ataque y amenaza, nada menos que con el órgano número 7! ¡Ja, ja, ja! Disculpe la insolencia su excelencia el señor ministro y conde...

¿Por qué me atacó con el número 7? ¿O es que usted pica como las abispas?

Me preguntaba don Pancho que cómo entendía la palabra cabrón y que le explicara qué quería decir. ¡Pero, que no se diga; un conde, un ministro, un secretario, un hombre que ha tenido tan eminente actuación en España, como puede verse por su órgano, que pregunte qué quiere decir una palabra! Yo, un criollo, voy a tener que explicarle a un español que quiere decir una palabra en castellano... Eso es igual a declararse un gran ignorante; usted mismo se destapó y se muestra como es, y por eso he tenido ocasión de reir como un bendito al ver su órgano cuyo número es el inmediato superior al 6. ¡Ya ve que sigo destapando!

No le contesté antes a don Pancho porque no le ví el asunto sino hoy y me apresuro a dejar constancia de lo que he visto.

No me enojo con don mono Pancho porque no lo considero culpable de las cosas literarias que afirma y que se las redacta su patrón el orejudo (ya que no quiere que se le llame desorejado) y sus satélites del pasquín «Injusticia». Don Mono Pancho es el testaferro. Los otros le fabrican los hijitos: literarios, y él le da paternalmente su nombre. ¡Pobre padre putativo! ¡Qué bondadoso!

En fin, conviene ser cabeza de turco cuando mediante este triste papel se gana el hueso con que hay que vivir. Así piensa don Mono Pancho y así lo practica. ¡Es un hombre consecuente!

La cuestión es ganarse la vida; aunque sea poniendo en exhibición el órgano inmediato inferior al número 8.

Defienda su situación, no vaya a suceder que le paguen sus patrones con un puntapie en el número de referencia por el servicio que les presta de arruinarlos con esperanzas, que por verde se las está comiendo usted...

Saque siempre la cara por los burgueses, señor conde... y cuando esta no pueda presentarla por estar muy sucia entonces exhiba el lado opuesto, porque usted debe tener todo a disposición de sus patrones.

El número de la casa de don Pancho termina con 7.

¡Fatalidad numérica!

Es la síntesis de las plagas de Egipto y del Tandil.

Salúdale con 7 puntapié en la misma cifra.

Sindicalista Tandilero.

Carta de un Colono

DE LOS SURGENTES

El compañero Miguel Fusco, colono de esa localidad, nos escribe diciéndonos que mandó una nota al boletín de la Federación Agraria, en la cual hacía constar que el comité no estaba autorizado para postergar una resolución de una asamblea como la de Casilda. En cambio de publicarla, a pesar de estar en forma respetuosa y hasta ponderativa para los dirigentes de esa F. A., se le contestó que no se le daría a luz por no permitir nada que difiriera del comité. De modo que el comité puede revocar un acuerdo de una asamblea y los colonos no pueden observar que está mal hecho que un comité encargado de ejecutar lo que se le manda haga lo que le viene en ganas desacatando resoluciones de mayorías.

Dejamos constancia de lo que nos pide el compañero Fusco y le decimos, a él como a todos los trabajadores agrícolas, que mientras no tengan una organización propia, toda de ellos, dirigida e inspirada por ellos, van a ser siempre engañados. Procuren entonces secundar a los buenos compañeros que tienen el propósito de fundar una organización en la cual no haya doctores ni aves negras de ninguna especie.

Allí está su puesto, y allí está el puesto de todos los colonos conscientes que quieran dejar de ser juguetes de un individuo o de un comité.

Correspondencias

ROSARIO

Fusión local — Mitin de los desocupados — Conferencia sindicalista.—

En virtud del congreso de la Confederación O. R. A., el Sindicato Herreros de Obras inició trabajos para la fusión local, no llegando a feliz término estos trabajos debido a que los federacionistas entienden por fusión entrar de lleno a la Federación. El dogma, que es una prisión del pensamiento, ha fijado rumbos fuera de la realidad y castrándose en su círculo de hierro, rechaza las ideas saturadas de vida, el nuevo principio de la filosofía contemporánea, la unidad de la inteligencia por encima del dogma cristiano y anárquico.

Pero aún no están perdidas las esperanzas, pues las bases se publicarán en «La Voz del Gremio Gastronómico», como fué acordado, y esperamos el resultado de las asambleas sindicales, para dar una definitiva a esta situación grotesta de nuestra clase.

—El mitin de los desocupados, realizado el martes 27 a las 7 a. m. en la plaza Sarmiento, fué una demostración de los «sin pan y sin trabajo», que acudieron en número de 6.000, síntoma alarmante de la crisis, y mientras el gobierno argentino paga charlatanes para que realicen conferencia en Europa a fin de atraer a los inmigrantes, aquí se mueren de hambre, frente a los latifundios y la abundancia de brazos que rebaja el salario.

Los organizadores fueron los federacionistas que sabían predicar la violencia frente una situación semejante cuando los mitines sobre la carestía de la vida, pero ahora han predicado cultura y pedían que el gobierno o la comuna resolviera esta situación. Tan mansos han resultado estos rabiosos anti-políticos, que van a pedir al «gobierno» burgués que les resuelva ese problema... Cómo habrán hecho brotar la risa en los labios burgueses, cuando creía que al terminar el mitin se asaltaría los negocios más próximos...

¡Ah, soberbios frailes rojos, que sois ridículos hasta con la sombra de la miseria que se ve en nuestra clase y para los estertores del hambre no tenéis más que palabras proféticas, anunciadoras de combates líricos.

Mientras el sindicato se debilita el ejército de los famélicos aumenta, como por encanto.

¡Este es el hecho!

—La juventud sindicalista, dió una conferencia en el local de la Federación Obrera, el 29 de enero.

Habló M. Rigotti, sobre militarismo y antimilitarismo, demostrando la necesidad del sindicato en la cuestión antimilitarista, como una preocupación no ya del punto de vista ideal sino del interés de clase.

También habló el compañero A. Bartolini sobre la técnica sindical, el cual disertó, tocando diversos tópicos, los cuales fueron estudiados lógicamente, y afirmó que la misma técnica sindical requería la unidad como cuestión indispensable, porque la misma vida económica del proletariado crea la lucha de clases, y por la condición social se crea un vínculo moral y sentimental.

Corresponsal.

CANGALLO

Sosa el bandolero

Enloquecido por la publicación hecha por nuestro corresponsal y no sabiendo en cuál forma demostrar su capacidad de réptil venenoso, quiso mostrar de cuánto es capaz un ser vil y despreciable. Un inspector del Tandil envió en ésa 25 obreros para que formasen parte de la cuadrilla; los más llegaron en estado lastimoso, sin dinero y hambrientos y como es habitual no darles de comer hasta que tengan un día de trabajo, no sabiendo que el hambre es mala consejera y compañera rebelde, se negó rotundamente a las imploraciones de estos desafortunados compañeros de sufrimientos en ser accesible a un sentimiento elemental de humanidad; fué entonces que en vista de la actitud del Sosa los obreros se apoderaron de un poco de galleta y carne, caso justificado también por la intransigencia del almacenero de la estación, el cual se negó a suministrarle un peso de gasto y que es causa de comentario poco favorable por el canalla Sosa y sus satélites.

Es costumbre tratar el personal con medios de déspotas apaleándolos, cuando se trata de árabes infelices, y el tiranuelo se vanagloria de su republicanismo portugués, robando a pobres trabajadores, los cuales aún pagando 5 centavos por el hospital, en caso de enfermedad son echados a la calle.

No faltará quien bajo la acción del dolor y de la miseria, un día no lejano dé por terminada la obra salvaje e indigna de un hombre, que realiza «Sosa»; después la policía dirá que es obra de los sindicalistas y de su propaganda, cuando desde ya se denuncia un robo y una injusticia sin límite. Pero, ¿qué quieren? Mientras el comisario Barne de Ayacucho cobra el 60 por ciento de la coima y se ocupa de coimero y carreras no se puede llamarlos al alcance moral de su puesto haciendo causa común con individuos de precedentes de la peor especie.

¿Resultado de eso? La detención de 9 obreros encalabozados en Ayacucho. ¿Por qué? ¡¡Por el delito de tener hambre!!

Espartaco.

SANTIAGO DEL ESTERO

Aún sigue la huelga en la fábrica de mosaicos «El Centenario, del verdugo José Gallemi, como lo sabrán nuestros compañeros ros mosaistas de toda la república, pues los camaradas que no trabajan están decididos a no hacerle el gusto a un parásito que se vale de la crisis que hay para querer rebajar el precio de los moldes; a pesar de que no se les pasa ni cinco porque el sindicato no cuenta con fondos que ya se gastaron todo; y también los carneros siguen en su juego a expensas del burgués. Cuando les dice algo su amo agachan la cabeza como animales irracionales.

Ahora solamente falta que les pegue una patada y los mande a la calle y tengan que presentarse ante él para pedir trabajo con el sombrero en la mano o pidiendo por todos los santos y Dios que les dé ocupación de limosna.

El carnero más grande es el que bala más seguido; ¡es claro!, seguramente estará comiendo y tiene fuerza suficiente para gritar como animal, pero cada cual grita como lo que es...

Los compañeros que quedamos en el sindicato estamos decididos antes de traicionar nuestra causa mejor morirse de hambre junto con nuestros hijos.

Nosotros no anhelamos la gracia ni los rigores del año.

El traidor José Deninotti parece que se ha encaprichado con nosotros los que luchamos contra parásitos y carneros, y el hambre en nuestra tapera; traidor a la clase explotada, a los que luchamos por el bien de ustedes también porque estamos convencidos que dispersos seremos vencidos; unidos seremos fuertes; y donde mañana o pasado os veremos mendigando por las calles, como si se tratara de vagos sin conciencia, como ustedes. Pero al obrero que va inculcándosele lo que es lógico va encerrando rebeldía en su persona porque sabe que lo oprimen y le usurpan el sudor que derrama en todas partes donde el hambriento lo produce; pero nadie tiene la culpa de todo esto, solamente ese individuo; los demás hacen lo que el traidor les manda: como si se tratara de fantoches parlantes, donde en la asamblea han tenido el tupé de aprobar una cosa utópica para ustedes que no tiene pie ni cabeza, solamente porque él les ha ordenado que hagan así; para nosotros los convencidos, si tiene bastante y por eso estamos contra el carnero porque se trata de un animal zonzo.

Lo único que pedimos a los demás compañeros mosaistas es que no vengan a traicionar, pues estamos luchando con burgueses y carneros y a los del Rosario que lo tengan en cuenta a José Deninotti y los otros.

¡Adelante mosaistas!

Un mosaista santiagueño.

Notas y comentarios

LOGICA MILITAR

No hay superioridad sin su polo opuesto, la inferioridad. El superior supone el inferior. En el ejército hay superior. Y el superior puede ser todo lo inferior que se quiera con relación a un soldado, pues será siempre superior. Un soldado puede ser un verdadero talento, un hombre lleno de bondad, de valentía, de nobleza; superior en todo y por todo al titulado superior; de nada le valdrá: será inferior y nada más.

Donde las características de superior están acentuadas por el mando absoluto, por un lado, y la obediencia ciega por el otro, se forma una moral rara en el supuesto superior, que le hace creer en que la tal superioridad no es una cosa convencional que sirve a los fines de la organizacion y la disciplina, superioridad adquirida u otorgada, sino que le forma la convicción de que es una superioridad natural, intrínseca e innata.

El hombre tiene en sí bastante desarrollada la pedantería. Cualquier pobre diablo que lee unos libros inmediatamente se cree un sabio, y si por desgracia para sus semejantes escribe alguna cosa, entonces se considera un genio inmortal.

Platón definió al hombre: «un bípedo implume». En mi interpretación de la frase, sostengo que Platón quiso decir que el hombre es un pavo real sin plumas. Este se envanece por su exterior mostrando su lujoso plumaje; el hombre, no poseyendo ni siquiera esto, desborda su vanidad por su interior.

En el ejército, el superior recibe una sanción a sus creencias superiores y pronto cada uno de ellos cree haber apresurado la evolución orgánica de tal modo que se declara la descubierta del super-hombre que avanza...

El superior cree un deber de sus subordinados no sólo que se le obedezca y respete, sino que se le tema y venere. Dios se sentiría ofendido si no se le temiera, pues Dios es como los bandidos, que funda su prestigio en el terror que infunde; y el superior es como Dios. Hasta ejercita el derecho de castigar, y más poderoso que Dios no posterga su aplicación.

¿Cuál es el mando, la superioridad que no se impone a la fuerza? Ambas cosas son hijos de la fuerza.

¿El arriero no castiga a sus bestias, aunque estas nunca podrían usurparle su puesto ni reemplazarle en sus funciones? ¿Cómo no lo va hacer el superior, pues, que está expuesto a esto último?

Esta lógica que parece una fantasía es la que se aplica en la escuela de la nación, donde se forma y se uniforma al hombre al molde de sumisión necesario, como un último retoque que se le da al pasar de sus primeras etapas de la vida a su condición definitiva de hombre, poniéndole a veces la marca del sable o de la cadena del presidio.

El hombre, que se considera superior a los demás animales, ¿no los marca? Pues el superior en el cuartel marca a los que por derecho y por convicción son sus inferiores.

¡Lógica militar!

FULANO DE TAL.

VARIAS

PRO MAQUINAS LA ACCION OBRERA

Suma anterior pesos 1901.60

Números de rifa cobrados:

J. Martín, Maldonado 2.00, R. Pugliese, capital, 4.00, J. Montesano, id 2.00, J. Sacco, id 5.00, J. Curat, Baradero 10.00, M. Pérez, Tandil 10.00, D. Scolnicoff, capital 4.00, P. Martínez, Tandil 20.00, L. Lauzet, capital, 3.00, E. Gambetta, Talleres, 2.00. Total pesos 62.00.

D. Scolincoff, 7 entradas pic-nic, 3.50.

Total general 1967.10.

Pedimos a los compañeros que tienen dinero en su poder por concepto de números de rifa y entradas al pic-nic, tengan a bien enviarlo a la mayor brevedad.

2.o FOLLETO DE LA ACCION OBRERA

P. Martínez, 50, F. D'Alessandro 50, P. Balina 20, E. Remito 10, J. Albertini 50. Martín Díaz 1.00.

A LOS COMPAÑEROS COOPERADORES

Recordamos que es necesario que todos los compañeros demuestren actividad y dedicación a LA ACCION OBRERA para asegurarle una vida próspera y segura. Para obtener este resultado el mejor medio es cooperar pecuniariamente.

Al efecto y para poner en práctica esta iniciativa, se celebrará una reunión de cooperadores hoy sábado 7 a las 8 de la noche en el local Boedo 1335.

Es necesario que todos los compañeros concurran y que se interesen por la buena marcha del periódico

La Administración

COLECCIONES DE LA ACCION OBRERA

En nuestra administración tenemos en venta la colección de LA ACCION SOCIALISTA y LA ACCION OBRERA, ricamente encuadernada y que la constituye 280 números divididos en dos volúmenes.

El precio de ella es de 35 pesos.

Los que se interesan pueden solicitarla, acompañando el importe en efectivo o giro postal, a nombre del administrador.